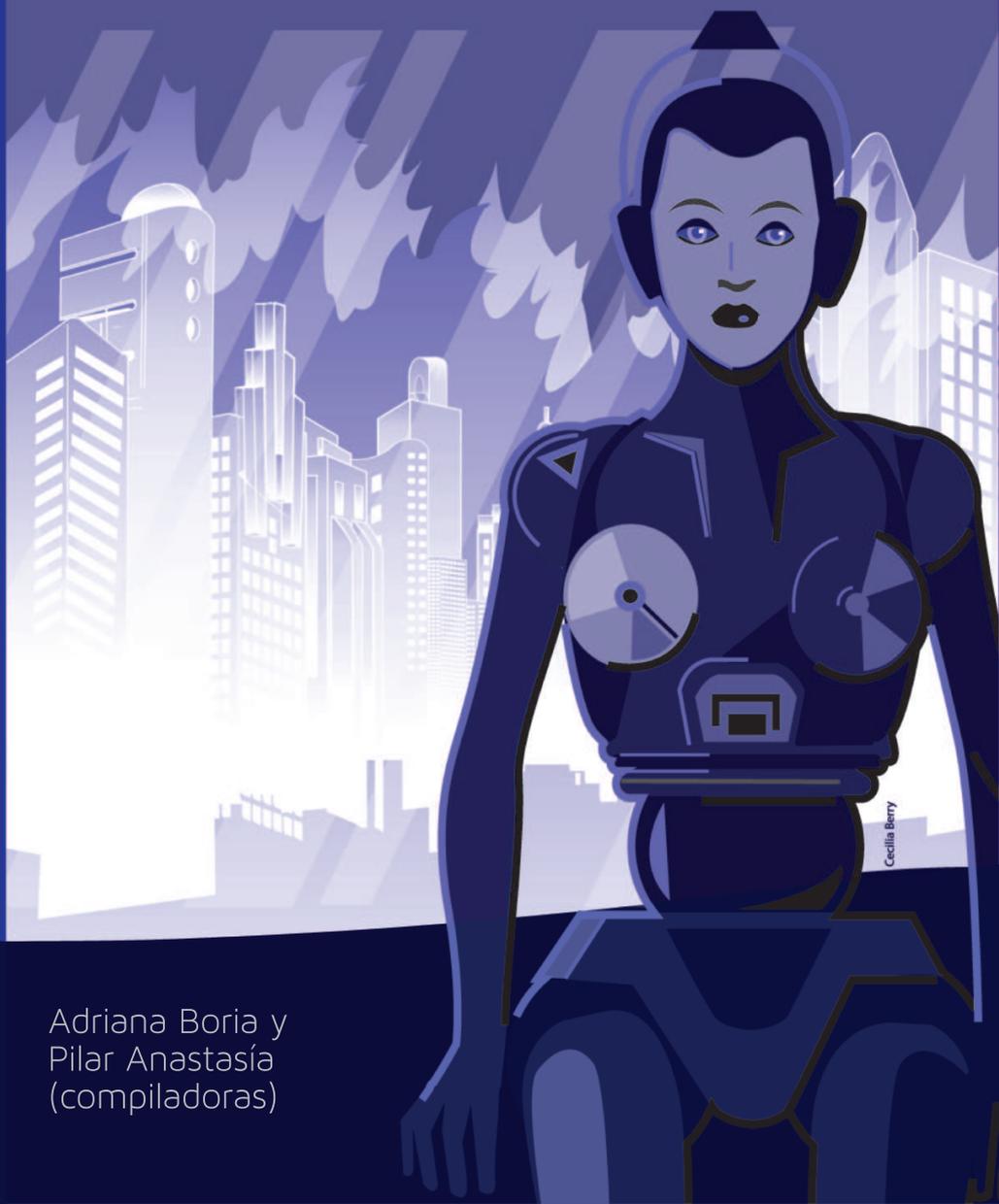


Prácticas teóricas 3: el lugar de los afectos



Adriana Boria y
Pilar Anastasía
(compiladoras)

Prácticas teóricas 3: el lugar de los afectos



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



facultad de ciencias
sociales

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diseño de tapa: Vanina Rodríguez

Diagramación de este libro: Fernando Félix Ferreyra

Prácticas teóricas 3: el lugar de los afectos/Adriana Boria ... [et al.]; compilado por Adriana Boria; Pilar Anastasía; prefacio de Emma Song. - 1a ed. - Córdoba: Centro de Estudios Avanzados. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba., 2019.

124 p.; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-766-017-3

1. Estudios de Género. I. Boria, Adriana II. Boria, Adriana, comp. III. Anastasía, Pilar, comp. IV. Song, Emma, pref.

CDD 305.42



Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina

Prácticas teóricas 3: el lugar de los afectos

**Adriana Boria y Pilar Anastasía
[compiladoras]**

Índice

| | |
|---|----|
| Prólogo <i>Adriana Boria y Pilar Anastasia</i> | 9 |
| Introducción. Una introducción está siendo escrita <i>emma song</i> | 13 |
| La legión extranjera. O qué pueden l*s cuerp*s (ausentes) <i>Luciana Almada</i> | 23 |
| Apuntes generales sobre ciudadanía, infancia, sexualidad y políticas sentimentales: «¿Alguien por favor quiere pensar en los niños?» <i>Pilar Anastasia González</i> | 43 |
| Sujetos del exceso: emociones e identidades sociales <i>Adriana Boria</i> | 63 |
| Sexo y afectos. Acerca de la configuración del posicionamiento docente en los discursos de la Educación Sexual <i>Facundo Boccardi</i> | 75 |
| De qué hablamos cuando hablamos de familias: retóricas de la naturalización <i>Magdalena Uzín</i> | 89 |

| | |
|--|-----|
| En lo que afecta al consumo y a los fans: figuras marginales en Sedgwick y Massumi <i>Camila Roqué López</i> | 103 |
| Noticias de l*s autor*s | 119 |

En lo que afecta al consumo y a los fans: figuras marginales en Sedgwick y Massumi

Camila Roqué López

Introducción

En este trabajo nos proponemos desarrollar algunas de las líneas concernientes a nuestra investigación en curso, orientada a pensar cómo funciona el campo de producción de géneros y sexualidades en la actualidad en relación a la gestión capitalista de los afectos. El foco se encuentra en dos aspectos de igual importancia para la indagación: por un lado, las lógicas de las industrias culturales y su transformación de la mano de las tecnologías digitales; y por el otro, las dinámicas del fanatismo en línea. Estos aspectos se vinculan en el eje desde el cual comprendemos dicha producción de géneros y sexualidades en nuestra contemporaneidad, y que pasa precisamente por los cambios de concepción de las instancias de producción / distribución / consumo en el capitalismo de los últimos años (Roqué López, 2016).

El recorrido particular que desarrollaremos aquí, entonces, pretende dar cuenta de la manera en la que el denominado «giro afectivo» in-forma a nuestra investigación, en tanto marco epistemológico, pero también, sociohistórico que la constituye como tal. Partiendo de una definición más general que comprende a todo «giro» como un cambio en el concierto de la reflexión teórica (Boria, 2016: 23), en este caso nos preocupa analizar algunos de los aspectos estratégicos de este renovado interés por los afectos, que en los últimos años se vuelve un lugar privilegiado para inteligibilizar el presente (Pedwell y Whitehead, 2012: 116). Con este fin, volveremos sobre dos autores considerados «fundantes» dentro del giro afectivo: Eve Kosofsky Sedgwick y Brian Massumi (Lara y Enciso Domínguez,

2013: 103). Sin embargo, más que dar cuenta de la totalidad de sus propuestas, nos concentraremos en dos figuras que emergen heurísticamente en ellas y que a nuestro entender ponen de manifiesto esta compleja configuración del presente: el consumo y los «márgenes de maniobrabilidad», dos ejes cuya conceptualización resulta cara a la constitución de los denominados «estudios de fans», desde los cuales ubicamos nuestra indagación.

Sedgwick: hipótesis represiva y el modelo del consumo

El vínculo entre giro afectivo y pensamiento feminista resulta necesariamente problemático. Mientras el renovado interés por los afectos reviste una marcada congruencia con el gesto feminista de recuperar aquello que fue marginado de la epistemología occidental (llámese afecto, emoción, sentimiento), poniendo de manifiesto su lugar en toda producción de conocimiento (Jaggar, 1989), su construcción como radical novedad también puede ser contemplada críticamente en la medida en que termina obliterando ciertas genealogías de estudios feministas. Pensadoras como Clare Hemmings, Sarah Ahmed y Ann Cvetkovich han llamado la atención sobre este particular efecto, donde la crítica de los «nuevos materialismos» sobre las fallas del pensamiento feminista para dar cuenta de la materialidad termina sin embargo subestimando los inestimables aportes de esta corriente para la consideración epistemológica de dicha dimensión cognoscitiva (Pedwell y Whitehead, 2012: 118). La construcción retrospectiva de un «boom» sobre el afecto a mediados de los 90, entonces, debe ser revista; pero también, y en esto radica el tipo de perspectiva que queremos desarrollar aquí, debe ser considerada situacionalmente en cuanto a sus efectos performativos, cifrados en la efectividad de la construcción de los estudios del afecto como una «punta de lanza» del pensamiento contemporáneo, para recuperar la expresión de Hemmings.

La discusión que entabla Hemmings con Sedgwick escenifica esas tensiones, al poner de manifiesto sus desacuerdos en lo referido a la valoración de la densidad teórico-epistemológica y política de la perspectiva postestructural. Para Sedgwick las derivas del postestruc-

turalismo quedan demasiado encerradas en una denuncia antiesencialista, fijación epistemológica sobre la afirmación de la no existencia de verdades últimas que va en detrimento de lo que podrían ser otras formas de preguntar y preguntarse sobre lo que efectivamente es, vinculadas al afecto (Sedgwick, 2003: 17). En contrapartida, Hemmings sostiene que es paradójicamente este cuestionamiento el que vuelve a instalar un dualismo entre epistemología y ontología en el pensamiento de Sedgwick, precisamente en el momento en el que intenta hallar otra vía por fuera de él (Pedwell y Whitehead, 2012: 118). A través de toda la discusión hay algo muy interesante, sin embargo, y es el papel que ocupan los devenires de la hipótesis represiva en toda su formulación: si Hemmings le critica a Sedgwick reinstalar paradójicamente una ontología alejada de lo social, lo histórico y lo político (algo similar a lo que señalaba Foucault sobre la conformación de la sexualidad como pulsión), la apuesta de Sedgwick con respecto al afecto proviene precisamente de buscarle una salida a lo que ella considera una continua reposición de los términos de la hipótesis represiva en el análisis antiesencialista. Un tipo de análisis cuyo gesto teórico-analítico la autora define recurriendo a una imagen sugestiva, aquella del consumidor:

En millares de formas dentro del pensamiento contemporáneo —formas en las cuales Foucault mismo estaba profundamente involucrado— su crítica de la hipótesis represiva ha sido casi, si no completamente recuperada *para* la hipótesis represiva: en asuntos de prohibiciones institucionales, discursivas e intrafísicas como sitios para generar y proliferar —¿qué otra cosa sino la represión?, en celebraciones simétricas pulcras de las «multiplicidades» «productivas» de la «resistencia» —¿para qué otra cosa sino la represión?; en todas las formas rutinarias y tristes de la «buena» y la «mala» crítica por la cual, como buenos consumidores del capitalismo tardío, nos persuadimos a nosotros mismos de creer que decidiendo lo que nos gusta y lo que no acerca de lo que pasa, intervenimos realmente en su producción (Sedgwick, 1999: 212).

Si bien a primera vista marginal, la referencia al consumo se repite en *Touching Feeling* (2003), de nuevo como una figura que da

cuenta de estos retornos a la hipótesis represiva. En este caso, específicamente se lo vincula a la reificación de los términos de lo hegemónico y lo subversivo en la forma de un *statu quo* y un movimiento con respecto a él, conceptualización en la que la autora encuentra una vuelta en la práctica de las ideas de una represión y de algo que establece una relación negativa con ella. Frente a este tipo de dinámica, denuncia Sedgwick, la labor analítica deviene una operación peligrosamente dualista, la operación de un consumidor:

One's relation to *what is* risks becoming reactive and bifurcated, that of a consumer: one's choices narrow to accepting or refusing (buying, not buying) this or that manifestation of it, dramatizing only the extremes of compulsion and voluntariness (Sedgwick, 2003: 13).

Comprar / no comprar, también, en el sentido más coloquial de su palabra en inglés: creer, aceptar una cosa, un estado de cosas, bajo la metáfora de una transacción económica. Algo similar ya había sido señalado por la autora en su crítica anterior con respecto a los usos de la performatividad: la dualidad se expresaba allí, no obstante, en un trabajo que podía darse también en la forma de una dilucidación, que reduce la producción de conocimiento a determinar qué parte de lo analizado es potencialmente «paródica» y qué parte «esencialista», en alusión siempre a un orden de cosas «dado». Aunque no necesariamente se decida unívocamente por una o por otra, la conclusión que se centra en reconocer la conviviente parcialidad de las dos en lo estudiado también repone esos términos duales como principios de inteligibilidad; de hecho, esta puede ser su forma de proceder por excelencia, ya que la queja de Sedgwick hace explícita referencia a ese aire de monotonía que rodea a todas sus conclusiones¹.

Ahora bien, volviendo a las observaciones de Hemmings, es cierto que una apuesta por el afecto puede terminar funcionando de la misma manera. De hecho, una de las críticas más extendidas sobre los funcionamientos del giro afectivo tiene que ver con lo que junto a Macón podemos llamar la «carta de autenticidad» de los afectos, visión que los vincula preponderantemente con una reserva y

potencia de transformación no cristalizada (Macón, 2013: 13). La hipótesis represiva funciona, después de todo, a través de la incitación a los discursos, incitación en la que juega un papel no menos importante la producción de aquel reducto de potencial liberación que debe decirse exhaustivamente². Sin embargo, esto no significa que debamos desestimar la propuesta más amplia de Sedgwick (o la de Massumi, como veremos en el apartado siguiente), bajo la acusación de un esencialismo. A la manera foucaultiana, lo que querríamos es más bien preguntarnos en qué economías discursivas concretas se puede reinscribir la configuración de lo afectivo como novedad, y qué papel estratégico juega en ellas esta apelación a (y también, esta tensión con) la figura del consumo, aparentemente marginal.

Desde esta perspectiva, el giro afectivo puede observarse críticamente no tanto en la relativización de su importancia, sino más bien en la efectividad de ese gesto que introduce la cuestión del afecto a mediados de los 90 como «lo nuevo», tensionando con otras genealogías posibles (de las cuales la feminista no es menor). En lugar de un avance, una (re)evolución epistemológica que haría visible aquello silenciado anteriormente, o de un olvido que se subsanaría reponiendo una línea de continuidad con lo que ya se venía dando, de lo que se trata es de asumir toda la dimensión efectiva y estratégica de este movimiento fundacional, pensándola como una reconfiguración de saber-poder situada, concreta, que tiene en el centro de sus apuestas a algo como el «afecto».

Ahora bien, nuestra insistencia para disponer esta reflexión en torno a esa mención del consumo en Sedgwick, a primera vista marginal, tiene que ver con este afán de situacionalidad, sin duda motivado por la inscripción de nuestra propia investigación en los llamados «estudios de fans» y su tematización del consumo. A nuestro entender, en esa tópica que se «cuela» de algún modo en la disquisición de la autora (una ciertamente apasionada³), hay una referencia a la densidad epocal en la que emerge esta discusión, en tanto formando parte de esos «discursos incitados» pero también en necesaria polémica con ellos. Las lecturas de Sedgwick y Hemmings, más que ciertas posturas a asumir o descartar, nos dicen algo de su situacionalidad, y también, de la situacionalidad en la que se siguen ins-

cribiendo (y produciendo efectos) nuestras labores de conocimiento al entrar en el diálogo del llamado «giro afectivo». Ahondaremos en esto en los siguientes apartados.

Por el momento, lo que querríamos señalar es que la observación de Sedgwick anuncia de alguna manera la posibilidad (y el riesgo) de superposición de los procesos de subjetivación capitalistas con una perspectiva performativa instrumentalizada. Pero también la crítica de Hemmings, orientada a señalar la obliteración de la larga historia feminista con respecto a la afectividad y la materialidad, puede funcionar en ese mismo sentido: no se trataría simplemente de relativizar su reciente jerarquización, sino de ver qué nos está diciendo esa jerarquización del papel que empieza a jugar la afectividad, anteriormente relegada, en estos procesos de subjetivación. El peligro no estaría así en un ontologismo vano, ni en un esencialismo ingenuo e improductivo (acusaciones que de ningún modo podríamos adjudicar a Sedgwick), sino en un interés por los afectos que re-emerge como novedad en tanto es el capitalismo el que se empieza a interesar por su gestión y su movilización. De allí la importancia de pensar las sutilezas de los modos en los que las propias prácticas de investigación se insertan, se entrelazan y, también, entran en tensión con estas derivas.

Afectos y estudios de fans

Nuestro foco en la metáfora del consumo en Sedgwick no es ociosa. Como anticipábamos en el apartado anterior, esto tiene que ver con el necesario diálogo que entabla nuestra investigación con los llamados «estudios de fans»: en ellos también es posible rastrear un conjunto de discusiones similares, vinculadas no sólo al estatuto de la agencia en las prácticas de consumo, sino también al lugar que ocupa la dicotomía razón / emoción en su conceptualización. Para más, su punto de emergencia como campo de indagaciones se ubica asimismo a principios de la década del 90, con una serie de estudios que ponen en cuestión la visión estigmática asociada a la figura del «fan» y sus prácticas específicas (Borda, 2012: 17). La estigmatización, que se condensa en ideologemas tales como la «multitud histé-

rica» y el «solitario obsesionado» (p. 109), nos habla de la fuerte carga descalificatoria que se le adjudica a su dimensión afectiva, la cual busca ser contrarrestada con análisis que realcen los aspectos productivos y eminentemente agenciadores de estas actividades.

Si en el campo más amplio de los estudios sobre consumos culturales (Grillo, Papalini y Benítez Larghi, 2016) pueden realizarse distinciones según la concepción de su objeto en términos de actores (público, audiencias, receptor, *prosumidor* [p. 44]) y de prácticas (uso, recepción, reapropiación [p. 45]), la emergencia de los estudios de fans se configura precisamente allí donde se considera que las prácticas de recepción y uso se superponen con la reapropiación. El trabajo señero de Henry Jenkins explicita esta operación al recuperar la metáfora del «cazador furtivo» perteneciente a De Certeau (Jenkins, 1992), lo cual produce una suerte de entroncamiento entre los estudios de fans y la crítica del autor francés a la «ideología del consumo receptáculo» (De Certeau, 2007: 179). Desde una perspectiva focalizada entonces en lo que los sujetos hacen con aquello que consumen, el acento recae en lo que De Certeau denomina los «márgenes de maniobra», la movilidad, las trayectorias y los usos de dichos sujetos, concebidos consecuentemente como «usuarios» (p. XLVIII).

Las críticas a este primer momento de los estudios de fans han sido variadas. De manera semejante a lo acontecido en los debates sobre giro afectivo, una de estas observaciones advierte sobre el papel que jugaron los estudios culturales feministas y sus discusiones para la constitución del campo (Driscoll y Gregg, 2011), aporte decisivo que no siempre es reconocido en su genealogización. En línea con la tematización de la dicotomía razón / emoción - afecto, por otro lado, otra corriente de observaciones pasa por la racionalización de las actividades fan en los análisis académicos, cuyo afán por buscar el elemento agentivo y resistente termina desestimando los excesos afectivos que las constituyen (Borda, 2012: 18). Ambas observaciones encuentran un punto en común en lo que Karin Littau reconoce como un nudo problemático dentro de los estudios feministas de la recepción, referido a la discusión sobre la pasividad / actividad de la lectora / consumidora y sus consecuencias agentivas: la búsqueda de afirmar la actividad y la agencia, además de hacerlas coincidir arbitrariamente, también las superpone con el elemento

racional. Se repone así un marco de valoración que sigue separando y otorgando jerarquía a la actividad racional (distanciamiento crítico) en detrimento de lo afectivo (apego emocional) (Littau, 2008: 214).

El panorama de los estudios de fans se complejiza además por lo que se ha dado en llamar los procesos de «fanificación» de las audiencias (Nikunen, 2007; Marchione, 2009; Borda, 2012). La creciente comodificación e instrumentalización de los fans y sus actividades por parte de las industrias pone en entredicho esas primeras visiones celebratorias, para empezar a analizar el papel estratégico que estos comienzan a jugar en la actualidad. En un tipo de cuestionamiento que resuena con aquel de Sedgwick, la pregunta se reformula en torno al modo en que este *devenir fan* productivo y reapropiador se condice con la (re)producción de una actitud de «consumidor dedicado» (Marchione, 2009: 21), funcional a los intereses de las industrias. Volviendo más decididamente a Sedgwick, también cabría reformular esa pregunta en los términos de la autora, haciendo extensiva la crítica a las propias condiciones de constitución de los *fan studies* como campo de saber. Podemos pensar, entonces, en qué medida la perspectiva celebratoria sobre el fanatismo se deriva del gesto de reificación de lo que se considera como lo hegemónico y lo subversivo, reinstalando en algún punto el funcionamiento de una hipótesis represiva. La ecuación de los desvíos con la agencia, y de esta última con la racionalidad y con lo activo, tal como observábamos en las líneas anteriores, delinea un funcionamiento que sigue esa tendencia. Pero en este punto el detenimiento sobre Massumi quizá nos ayude a aclarar algunas cosas.

Massumi: afectos, «márgenes de maniobrabilidad» y fanificación

Dijimos al comienzo que no era nuestro interés desplegar la totalidad del pensamiento de Sedgwick ni de Massumi, sino seguir la pista heurística que nos deja la mención de determinadas figuras en sus textos. En el caso de Massumi, la mención de los «márgenes de maniobrabilidad», sintagma que, como vimos, reviste una fuerte carga

en su filiación con la propuesta de De Certeau y el empleo de esta en los estudios de fans a través de Jenkins. Con este fin, nos detendremos en una entrevista de 2002, donde Massumi vuelve a su conceptualización del afecto para vincularlo más explícitamente a la problematización de la agencia en las sociedades capitalistas actuales. El interrogante fundamental de la entrevista gira en torno a la idea de «esperanza», y sus límites y operatividad en la contemporaneidad:

From my own point of view, the way that a concept like hope can be made useful is when it is *not* connected to an expected success – when it starts to be something different from optimism (...) If hope is the opposite of pessimism, then there's precious little to be had. On the other hand, if hope is separated from concepts of optimism and pessimism, from a wishful projection of success or even some kind of a rational calculation of outcomes, then I think it starts to be interesting – because it places it in the *present* (Massumi, 2002: 211).

La definición de afecto en tanto capacidad de afectar y de ser afectado, que se constata en la transición o el paso de un umbral (Massumi, 2002: 212), impone una serie de consecuencias para un entendimiento de la agencia, entre ellas, el alejamiento de visiones meramente racionalistas o voluntaristas. Dejar de concebir a la esperanza con respecto al optimismo o pesimismo, como veíamos en el fragmento anterior, la desliga asimismo del «cálculo de resultados» que reenvía a los enfoques racionales, para ubicarla en cambio en el complejo presente de la *potencia*. Basándose entonces en el itinerario spinozeano-deleuzeano del afecto, Massumi hace uso de la noción de «margen de maniobrabilidad», pero para explicitar su irreductible experimentación e incertidumbre, a contramano de la motivación racional. Es precisamente el uso de esta noción el que le permite reunir en un mismo gesto afecto, esperanza y una determinada tematización de la «libertad», por fuera de horizontes utópicos:

In my own work I use the concept of 'affect' as a way of talking about that margin of manoeuvrability, the 'where we might be able to go and what we might be able to do' in every present situation. I guess 'affect' is the word I use for 'hope'.

One of the reasons it's such an important concept for me is because it explains why focusing on the next experimental step rather than the big utopian picture isn't really settling for less (Massumi, 2002: 212).

Hasta aquí observamos una vía que, a través de la consideración de la afectividad, haría posible circundar las dos objeciones presentadas a los primeros estudios de fans: igualación de racionalidad con agencia, por un lado, y reificación de lo hegemónico y lo subversivo, por el otro. Esto se reafirma en el momento en el que Massumi recalca en su relación con la lógica del lenguaje: si bien este siempre implica una captura de la experiencia y, como tal, conforma un conjunto de restricciones, también posibilita la vehiculización de lo que el autor llama «singularidades de la experiencia» (p. 219). A la manera de las normas y sus actualizaciones performativas, pero a diferencia de los usos dualistas de la performatividad cuestionados por Sedgwick, la propuesta de Massumi permite un corrimiento con respecto al rol dilucidador del crítico-consumidor (p. 220), para concentrarse en cambio en las posibilidades abiertas de la práctica. Así, más que de «comprar o no comprar», de lo que se trata es de la experimentación misma.

El gesto aglutinador de los «márgenes de maniobrabilidad», no obstante, empieza a contornear otro tipo de dificultades en el resto de la entrevista. Al ocuparse más concretamente de los funcionamientos del capitalismo de las «sociedades de control», Massumi llega a una conclusión difícil, pero acorde a su herencia deleuziana: esta dimensión afectiva, estos márgenes de maniobrabilidad, son los que el capitalismo ha comenzado a reclamar para sí como soportes de su gestión. En contraste con el poder disciplinario que encerraba los cuerpos en instituciones (el tipo de poder con el que De Certeau discutía), esta forma de poder está más interesada en el trabajo sobre un campo abierto que presta atención a las *transiciones*, los movimientos, y sus efectos de interferencia y resonancia. De igual manera, el eje de su producción ya no es la normalidad, sino el *momentum* (p. 224), un concepto que se aleja de la lógica sustancia-atributo y acto-potencia para aludir al impulso, el movimiento potencial de un momento dado. Massumi afirma que lo que se vende ya no es un

objeto determinado, sino los servicios alrededor de él; en otras palabras, el derecho a hacer cosas con un objeto, el derecho a afectar y ser afectado.

Los ejemplos que emplea para ilustrar esto son esclarecedores de por sí. Hay una referencia a los «mecanismos de postas» de aeropuertos y tarjetas de crédito (p. 229), donde las tecnologías digitales posibilitan una serie de registros y recolección de información sobre patrones y trayectorias. Siguiendo la concepción foucaultiana del poder, lo que opera allí es una racionalidad que no se orienta a la *represión*, sino a la producción de *regularidades*, mediante la labor de los algoritmos (p. 223). Sin embargo, estas regularidades ya no se superponen simplemente con una norma prefigurada y el control de sus desvíos, sino que implican el seguimiento de las tendencias de los acontecimientos (Foucault, 2006: 83-84), incluso y especialmente en esas trayectorias⁴. Hay una alusión, además, a las campañas de marketing viral que tienen como objeto las comunidades de interés espontáneas y su apego afectivo, en las cuales se desdibujan los límites entre mercadeo y consumo y la configuración de un mercado por nichos (Massumi, 2002: 227). Aunque no los mencione como tales, Massumi habla de los fans; pero también se encuentra refiriéndose a lo que se ha dado en llamar la «fanificación», añadiendo un elemento extra de complejidad al vincularla más cabalmente con las dinámicas de la gestión de la afectividad.

En efecto, al considerar estas lógicas ya no podemos seguir concibiendo a la fanificación como una comodificación llana, ni tampoco como una nueva relegación al lugar de un consumidor pasivo. Como dijimos antes, el concepto de margen de maniobra de De Certeau se oponía a la noción de normalización disciplinaria de Foucault, pero aquí ya no estamos en ese terreno. Si se quiere, nos aproximamos más a lo que Foucault desarrolló como gubernamentalidad neoliberal, donde la «libertad» deviene un eje explícito de producción y organización (Foucault, 2016: 85). En ese marco, se vuelve necesario que el consumidor no sea nunca simplemente un consumidor, sino alguien que produce, un *homo economicus* empresario de sí (Foucault, 2016: 265). El diálogo con Massumi, sin embargo, también complejiza estas ideas, porque introduce con fuerza una teorización de lo afectivo que cuestiona radicalmente el binarismo

productor / consumidor, precisamente al desmontar el conjunto de correspondencias dicotómicas que lo unen al par racional / afectivo y activo / pasivo. La «producción» afectiva, y por lo tanto, su gestión y movilización, supone un atravesamiento más múltiple y variable de todos estos aspectos, algo ciertamente no reductible a la simple ecuación agencia - actividad - racionalidad.

¿Por qué nos interesa hacer este diálogo con Foucault? Pues porque entendemos que esto es de particular importancia para pensar otra deriva de los estudios de fans en la actualidad: su entroncamiento con los estudios de nuevos medios, a través del uso de la noción de *convergencia* (Hay y Couldry, 2011: 473). El libro de Henry Jenkins *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide* (2006) extiende las hipótesis de los primeros estudios de fans para hablar de una «negociación colectiva del poder» en el marco de las tecnologías digitales, simbiosis entre la tendencia de los consumidores a exigir más participación, devenir productores, y la de las industrias de responder a sus exigencias (Marchione, 2009: 26). Esta deriva se ha vinculado fuertemente con una propugnación del modelo del *produser*, productor-consumidor digital, del cual el fan sería su ejemplo más acabado (Bird, 2011: 503). No es casual, entonces, que en su entrevista Massumi se refiera a la convergencia como una *buzzword*, término de moda que ilustra perfectamente la creciente orientación capitalista hacia el afecto (Massumi, 2002: 226). En la misma línea, tampoco es casual que en los propios estudios de las tecnologías digitales se vuelva a discutir a De Certeau, para decir que son justamente los usuarios y sus márgenes de maniobra los que se vuelven el objetivo de las estrategias en estos dispositivos socio-técnicos⁵ (Manovich, 2009: 323). Si bien la espontaneidad de esta exigencia de participación es y ha sido discutida, así como la ubicuidad de este modelo del *produser* (Bird, 2011), siguiendo la perspectiva de Massumi es posible entender cómo este devenir es movilizado, quizá y especialmente, a través de la pervasividad misma de la conceptualización del presente en esos términos.

Al igual que lo que exponíamos con respecto a la discusión de Sedgwick y Hemmings, el despliegue de una gestión del afecto se da también mediante la insistencia con la que este empieza a aparecer en la inteligibilización del presente, incluso a pesar de teorizaciones

anteriores. Afecto como apuesta de saber-poder, en la que nuestra investigación participa y emerge, y de la cual no puede desentenderse. El recorrido que proponemos por estas figuras aparentemente marginales, no obstante, busca desarmar una idea de apuesta como monolítica o unidireccional. Los estudios de fans, y su propia emergencia como campo (también, a costa de algunas genealogías feministas), nos reenvían a un entrelazamiento complejo con otras apuestas, una puesta en juego amplia. Cómo nos insertamos en ella, qué papel jugamos allí, dependerá del tipo de lazos situacionales que seamos capaces de (des)enredar. De allí el trabajo de reflexividad que este escrito intenta emprender.

Notas

¹ «Me parece ver como esto pasa ahora con algunos de los usos que ciertos académicos están tratando de darle a la performatividad (...): forzando los ojos para mirar si algunos performances particulares (por ejemplo el drag) son realmente una parodia o subversión (de, por ejemplo, el esencialismo de género) o sólo *mantienen el statu quo*. En el fondo la conclusión es casi siempre la misma: parcialmente subversivo, parcialmente hegemónico. Veo esto como una domesticación tristemente prematura de una herramienta conceptual cuyos poderes justo hasta ahora hemos empezado vagamente a explorar» (Sedgwick, 1999: 212).

² Esto era el «sexo» en el análisis de Foucault sobre el dispositivo de la sexualidad: «... de un extremo a otro, el sexo se ha convertido, de todos modos, en algo que debe ser dicho, y dicho exhaustivamente según dispositivos discursivos diversos (...). Y tales discursos sobre el sexo no se han multiplicado fuera del poder o contra él, sino en el lugar mismo donde se ejercía y como medio de su ejercicio (...)» (Foucault, 2012: 35).

³ Nos referimos, justamente, al tono afectivo de esta metáfora descalificadora en Sedgwick, «buenos consumidores del capitalismo tardío», que le sirve para referirse a la situación que informa a las prácticas académicas en las que está inmersa.

⁴ Esto es lo que Foucault conceptualizaba como «seguridad»: «(...) la idea de norma que supone la disciplina está encorsetada en el cumplimiento de un modelo óptimo, por lo cual lo normal y lo anormal se definen de manera binaria y tajante, por acople o desacople con ese modelo. En cambio, la seguridad (...) define y redefine una y otra vez la norma hasta hacerla indiscernible de un cierto nivel de modulación, donde lo que cuenta no es tanto el ajuste concreto a tal o cual disposición, sino el hecho de que siempre haya un nuevo ajuste que realizar» (Rodríguez, 2010: 30).

⁵ Es llamativo que en este caso también, al igual que en la entrevista a Massumi, el ejemplo sea proveído por las actividades fan (Manovich, 2009: 322), si bien ninguno de los dos autores teoriza específicamente al respecto.

Bibliografía

- Borda, Libertad (2012). *Bettymaníacos, luzmarianas y mompirris: el fanatismo en los foros de telenovelas*. Tesis doctoral (inédita).
- Boria, Adriana (2016). «Operaciones de la teoría feminista». En Boria y Boccardi (Comps.), *Prácticas teóricas 2: el lugar de la teoría* (pp. 23-38). Córdoba: Editorial del CEA.
- Boria, Adriana y Boccardi, Facundo (Comps.) (2016). *Prácticas teóricas 2: el lugar de la teoría*. Córdoba: Editorial del CEA.
- Bird, Elizabeth (2011). «Are we all producers now? Convergence and media audience practices». *Cultural Studies*, 25: 4-5, pp. 502-516. [En línea] <http://dx.doi.org/10.1080/09502386.2011.600532> [Consulta el 24/11/2016].
- De Certeau, Michel (2007). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Driscoll, C. y Gregg, M. (2011). «Convergence Culture and the Legacy of Feminist Cultural Studies». *Cultural Studies*, 25: 4-5, pp. 566-584. [En línea] <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09502386.2011.600549> [Consulta: 24/11/2016].
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2012). *Historia de la sexualidad I, La Voluntad de Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel (2016). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Grillo, Mabel; Papalini, Vanina y Benítez Larghi, Sebastián (2016). *Estudios sobre consumos culturales en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Clacso.
- Hay, James y Couldry, Nick (2011). «Rethinking Convergence/Culture». *Cultural Studies*, 25:4-5, pp. 473-486. [En Línea] <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09502386.2011.600527> [Consulta: 25/03/2019].

- Jaggar, Alison (1989). «Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology». *Inquiry*, 32: 2, pp. 151-176 [En línea] <http://dx.doi.org/10.1080/00201748908602185> [Consulta: 25/03/2019].
- Jenkins, Henry (1992). *Textual poachers: Television fans and participatory fan culture*. New York, EE.UU.: Routledge.
- Lara, Alí y Enciso Domínguez, Giazú (2013). «El Giro Afectivo». *Athenea Digital*, 13 (3), pp. 101-119. [En línea] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53728752006> [Consulta: 25/03/2019].
- Littau, Karin (2008). *Teorías de la lectura*. Buenos Aires: Manantial.
- Macón, Cecilia (2013). «*Sentimus ergo sumus*. El surgimiento del 'giro afectivo' y su impacto en la filosofía política». *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, Vol. II, N° 6, pp. 1-32. [En línea] <http://rlfp.org.ar/wp-content/uploads/2013/07/Sentimus-ergo-sumus-Cecilia-Macon.pdf> [Consulta: 25/03/2019].
- Manovich, Lev (2009). «The Practice of Everyday (Media) Life: From Mass Consumption to Mass Cultural Production?» *Critical Inquiry*, Vol. 35, N° 2 (Invierno 2009), pp. 319-331. The University of Chicago Press. [En línea] <http://www.jstor.org/stable/10.1086/596645> [Consulta: 25/03/2019].
- Marchione, Renata Chiara (2009). *Participatory Culture and Commodification in the Age of «Digital Revolution»*. Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Georgetown University. Washington, D.C. [En línea] <https://repository.library.georgetown.edu/handle/10822/553018> [Consulta: 25/03/2019].
- Massumi, Brian (2002). «Navigating Movements». En Mary Zournazi, *Hope: new philosophies for change* (pp. 210-243). Australia: Pluto Press.
- Nikunen, K. (2007). «The Intermedial Practices of Fandom». *Nordicom Review*, 28, Vol. 2, pp. 111-128.
- Pedwell, Carolyn y Whitehead, Anne (2012). «Affecting Feminism: Questions of Feeling in Feminist Theory». *Feminist Theory*, N° 13 (2), pp. 115-129. [En línea] <http://ieas.unideb.hu/admin/>

- file_8167.pdf [Consulta: 25/03/2019].
- Rodríguez, P.E. (2010). «Episteme posmoderna y sociedades de control. Deleuze, heredero de Foucault». *Margens*, Vol. 5, pp. 23-40. Belém. [En línea] periodicos.ufpa.br/index.php/revistamargens/article/view/2808 [Consulta: 24/11/2016].
- Roqué López, Camila (2016). «Fans y Kinkmemes. Claves para pensar los funcionamientos genre/gender en los soportes digitales». En AA.VV., *V Jornadas de Estudiantes, Tesistas y becarixs «Proyecciones en investigación desde la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC»* (pp. 390-398). Córdoba: CEA-FCS-UNC. [En línea] <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4625> [Consulta: 25/03/2019].
- Sedgwick, Eve Kosofsky (1999). «Performatividad Queer: *The Art of the Novel of Henry James*». *Nómadas* (Col.) N° 10, abril, pp. 198-214. [En línea] <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105114274017.pdf> [Consulta: 25/03/2019].
- Sedgwick, Eve Kosofsky (2003). «Introduction». En *Touching Feeling: Affects, Pedagogy, Performativity* (pp. 1-25). Durham: Duke University Press.

Noticias de l*s autor*s

Luciana Almada

Activista lesbiana y feminista. Doctorand* en Estudios de Género (CEA-FCS-UNC). Becari* doctoral de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (Secyt-UNC). Licenciad* en Comunicación Social. Trabajador*, docente e investigador* de la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Programa de Investigación de Estudios Interdisciplinarios de Género del Centro de Estudios Avanzados (CEA-FCS-UNC) y Miembro Estudiante de la Red Temática de Estudios Transdisciplinarios del Cuerpo y las Corporalidades (RTTECC-CO-NACYT). Sus intereses teóricos, éticos, políticos y erótico-afectivos giran en torno a las comunidades sexuales criminalizadas, los estudios de recuperación de las memorias y el intento por pensar los archivos desde el campo de los estudios de género y del feminismo. luciana.v.almada@gmail.com

Pilar Anastasía

Activista feminista, doctoranda en Estudios de Género (CEA-FCS-UNC), licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Integrante del Programa de Estudios de Género del CEA (FCS-UNC) y docente de la misma institución. También es integrante del Proyecto de Investigación «Feminismos y pensamiento crítico: lecturas políticas de las teorías» (Secyt-UNC) y es miembro estudiante de la Red Internacional de Estudios del Cuerpo y las Corporalidades. Sus líneas de investigación entrecruzan el campo de estudios del discurso, los estudios sobre infancia y los estudios de género y sexualidad. Específicamente investiga sobre los significados de la (a)sexualidad infantil en la cultura. pilianastasia@gmail.com

Facundo Boccardi

Doctor en Semiótica (CEA-FCS-UNC), licenciado en Letras Modernas y en Comunicación Social (UNC). Coordinador del Programa de Estudios de Género del CEA (FCS-UNC) y docente en la Cátedra de Teoría Literaria. Además es integrante del proyecto de investigación «Feminismos y pensamiento crítico: lecturas políticas de las teorías» (Secyt-UNC) y forma parte de la Red Internacional de Estudios del Cuerpo y las Corporalidades. Desde hace poco más de diez años, investiga acerca de la implementación de la Educación Sexual Integral en el sistema educativo desde una perspectiva que articula la sociosemiótica con las teorías feministas y los estudios de género y sexualidades.
facundoccardi@gmail.com

Adriana Boria

Doctora en Letras, magister en Sociosemiótica y licenciada en Letras Modernas. Es profesora titular plenaria de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Letras Modernas, en la Cátedra de Teoría Literaria. Es directora del Programa de Estudios de Género y directora del Doctorado en Estudios de Género (CEA-FCS-UNC). Es miembro investigadora de la Red Temática de Estudios Transdisciplinarios del Cuerpo y las Corporalidades (CoNaCyT, México). Ha publicado en revistas en temas relacionados con semiótica, teoría literaria y género. Ha participado como panelista y expositora en numerosos congresos nacionales e internacionales. Se especializa en lenguajes sociales, géneros y sexualidades enfocada desde una problemática de teoría de la cultura.
adrianaboria@gmail.com

Camila Roqué López

Doctorand* en Estudios de Género (CEA-FCS-UNC) y licenciad* en Letras Modernas con orientación en Estudios Críticos del Discurso (FFyH-UNC). Becari* doctoral del CONICET. Integrante del Programa de Investigación en Estudios de Género (CEA-FCS-UNC), del Proyecto de Investigación «Feminismos y pensamiento crítico: lecturas políticas de las teorías» (Secyt-UNC), y miembro estudiante de la Red Temática de Estudios Transdisciplinarios del Cuerpo y las

Corporalidades (CoNaCyT, México). Sus intereses de investigación giran en torno a la producción de género y sexualidades en las industrias culturales, feminismo, capitalismo actual y nuevas tecnologías. c.roquelopez@gmail.com

emma song

Feminista prosexo, activista de la disidencia sexual. Trabaja junto con otras en estéticas cuir, de formación en filosofía y artes escénicas, investiga en torno al cuerpo a partir de un recorrido y tradición para pensar las políticas emocionales coyunturales y sus efectos. emmitasong@gmail.com

María Magdalena Uzín

Doctora en Letras y magister en Sociosemiótica, profesora y licenciada en Letras Modernas. Docente en la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, titular en la cátedra de Teoría Literaria de la Escuela de Letras. Directora del Proyecto de Investigación subsidiado por Secyt «Políticas discursivas de la diversidad sexual: tecnologías de los afectos», Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFyH, UNC). Líneas de investigación: género, nuevas formas familiares y tecnologías de los afectos en discursos periodísticos, audiovisuales y literarios de la contemporaneidad. magdalenuzin@gmail.com